



Sobre los héroes en la series de TV. Aportes del psicoanálisis

Fernández Estevez, N. B.¹

¹Facultad Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

Palabras claves

Series de televisión
Época
Héroes

Resumen

El concepto de mito atraviesa la historia de la humanidad, teniendo influencia en las producciones culturales de la sociedad. Localizamos en el paso de la modernidad a la posmodernidad, que el concepto de Héroe, surgido en el corazón de la mitología, cambia, y la literatura así como las producciones audiovisuales, se hacen eco de esta transformación. Se trabajará sobre las características del héroe que muestran las series de televisión.

Estado de trabajo sobre el avance de la tesis correspondiente a la Maestría en Psicoanálisis Lacaniano de la UNC. 1° cohorte.

Información de autores

Correspondencia:
nfestevez@gmail.com



Atribución – No Comercial –
Compartir Igual (by-nc-sa): No se
permite un uso comercial de la obra
original ni de las posibles obras
derivadas, la distribución de las
cuales se debe hacer con una licencia
igual a la que regula la obra original.
Esta licencia no es una licencia libre.

1. Introducción

El concepto de mito atraviesa la historia de la humanidad, teniendo influencia en las producciones culturales de la sociedad. Localizamos en el paso de la modernidad a la posmodernidad, que el concepto de Héroe, surgido en el corazón de la mitología, cambia, y la literatura así como las producciones audiovisuales, se hacen eco de esta transformación. Se trabajará sobre las características del héroe que muestran las series de televisión.

Estado de trabajo sobre el avance de la tesis correspondiente a la Maestría en Psicoanálisis Lacaniano de la UNC. 1° cohorte.



2. Objetivos

Objetivo general: Describir las particularidades del héroe posmoderno como se lo muestra en la producción audiovisual serial.

Objetivos específicos:

- a) Analizar el concepto de héroe y articularlo a la narrativa audiovisual contemporánea.
- b) Indagar las características de los seriales americanos como producción audiovisual de la época.

3. Metodología

Investigación exploratoria. Se trabajará sobre conceptos teóricos del psicoanálisis. Se establecerá un marco de ideas generales y se identificarán características observables en series de televisión.

4. Resultados

Se establecerá un marco teórico sobre el concepto de héroe y la relación a la presentación de la narrativa serial. Puesta en tensión entre estos conceptos y las Series.

5. Discusión

El trabajo favorece la discusión entre autores y aporta una lectura de época sobre un fenómeno contemporáneo.

6. Desarrollo

Tomaré el concepto de Héroe como eje central para el desarrollo del trabajo. Este concepto, anida en el corazón de la mitología, y se puede decir que en todos los tiempos y circunstancias, los mitos del hombre han dado origen a diversas actividades de la mente y el cuerpo humano. De los mitos se sirvieron las religiones, las artes y diversas manifestaciones culturales (Campbell, 1959).

Me serviré de algunos desarrollos teóricos vinculados a la épica y la literatura, para luego poner en tensión e interrogarme sobre los héroes de nuestro tiempo, que se presentan reflejados en una pantalla de televisor y pareciera que poco tienen que ver con la definición clásica del concepto.



El autor Joseph Campbell, nos enseña en *Las mil caras del Héroe* (1959 [2014]) que

El héroe, es el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales (...) El héroe ha muerto en cuanto hombre moderno, pero como héroe eterno ha vuelto a nacer (Campbell, 1959, p. 35).

El héroe entonces, como eje en el relato literario, tiene trazado un camino que lo orienta hacia los periplos que deberá enfrentarse; es decir, tiene una razón de ser, una causa en el mundo que lo constituye como tal. Su orientación en el mundo se rige como un servidor de la ley, entendiendo los límites que se marcan, por lo que un héroe siempre está cercano a la sociedad que habita.

Anida un secreto que es inaccesible a través de la palabra, esa es, su constitución como tal; se desplaza en el tiempo y el “título” se adquiere bajo un orden natural que trasciende generaciones.

El héroe pese a su endiosamiento, era efectivo como figura representativa de una época, de su época, porque llevaba las marcas y los sueños del conjunto de los hombres y mujeres de su tiempo; era aquel que abría las posibilidades del futuro (Forster, 2011, p. 34).

Ricardo Forster no duda en anunciar que el héroe ha muerto, de hecho, titula un libro de este modo. Argumenta que la historia se descompone en millones de fragmentos que no encajan como piezas en un rompecabezas, sino que evidencian una realidad estallada con una temporalidad alocada (Forster; 2011).

De hecho, Lyotard plantea que en el siglo XX los grandes relatos (política, instituciones, etc) perdieron referencia; y a partir de esta crisis se hizo más difícil la identificación a grandes nombres de la historia y/o personajes emblemáticos. Este distanciamiento produjo un repliegue hacia la individualidad. Entonces la muerte del héroe conlleva una relación con la proliferación de relatos que nada tienen que ver con los antiguos Metarrelatos, como narraciones únicas y unificadoras.

“Para Lyotard, esta descomposición de los grandes relatos provocó la disolución del lazo social y el paso de las colectividades sociales al estado de una masa compuesta de átomos individuales” (Assef; 2013, p.57).



El problema actual de la especie humana, es por lo tanto, precisamente opuesto al de los hombre de los periodos comparativamente estables de aquellas mitologías poderosamente co-ordinadoras que ahora se conocen como mentiras. Entonces todo el significado estaba en el grupo, en las grandes formas anónimas, no en la expresión individual propia; hoy no existe ningún significado en el grupo ni en el mundo; todo está en el individuo (Campbell, 1959, pp.414-415).

Esta cita corresponde a Joseph Cambell en el año 1959.

Valor del mito fundamental para el psicoanálisis

En el siglo pasado, Freud nos presentó el valor del entramado Edípico en la novela familiar, es decir, el valor de un mito particular en la vida de los sujetos y en la constitución de la sexualidad. En la modernidad entonces, encontramos a Freud con la creencia en el padre. Su teoría toma asiento a partir de la existencia de otro e incluso se vincula a la muerte de su propio padre.

Lacan más tarde, ubica el mito en el corazón de la experiencia analítica, como un pequeño guion fantasmático, que da una fórmula discursiva a lo que no puede ser trasmitido en una definición de verdad absoluta y objetivable, dado que la definición de verdad solo puede apoyarse sobre ella misma, solo puede expresarse, de un modo mítico (Lacan; 1952 [2009]). En este sentido puede decirse que es en el complejo de Edipo donde se concretiza la relación intersubjetiva, y conlleva valor de mito, porque es lo que permite captar la relación al padre como valor simbólico esencial.

En 1877 se publica la novela Ana Karenina. Este personaje, constituye la heroína moderna de Tolstoi, en la que con cinismo el autor asegura en las primeras líneas del texto que “Las familias felices son todas iguales; las que no lo son, tienen su propia manera de infelicidad”. A propósito de dicha ficción, J. Campbell afirma:

La novela moderna, como la tragedia griega, celebra el misterio de la destrucción, que en el tiempo es la vida. El final feliz es satirizado justamente como una falsedad, porque el mundo tal como lo conocemos, tal como lo hemos visto, no lleva más que a un final: la muerte, la desintegración, el desmembramiento y la crucifixión de nuestro corazón con el olvido de las formas que hemos amado (Campbell, 1959, p. 40).



Es decir que la pregunta por el héroe y el bienestar del individuo, se remonta a tiempos inmemoriales de la humanidad, y se trabajó en su conceptualización a partir de todos los movimientos culturales y manifestaciones artísticas.

Más tarde, en 1927 Freud se pregunta, porqué al hombre le resulta tan difícil ser feliz (1927 [2007]), y se responde a partir de las renunciaciones pulsionales que el hombre debe hacer para vivir en comunidad y formar parte de la cultura. Esta última entendida como “la suma de producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí” (Freud, 1927, p.41).

¿Qué características encontramos en los héroes de hoy?

El héroe moderno ha perdido la dimensión trágica de sus aventuras, incluso se lo ve como un sujeto que sufre, porque su sistema de valores se ve tambalear y no puede hacer nada para impedirlo. Como ya hemos puntualizado, al hombre actual común, no lo movilizan intereses colectivos, sino que se destaca la individualidad y el descreimiento.

En la literatura el paradigma de esta figura es Don Quijote de la Mancha; llevando ya inscripto en su nombre “QuijOTE” un rasgo despectivo y burlesco de su persona. Se trata de un protagonista desgraciado, ineficaz, desprovisto de cualidades extraordinarias, como la belleza o el valor, que realiza actos que podrían ser juzgados como “heroicos”, llevados adelante con métodos que no lo son.

En la obra de Cervantes se evidencia el esfuerzo del Quijote por corresponder vía el lenguaje y las hazañas que sale a buscar una época que conoció mediante los libros de la epopeya, pero que dicha época está “desfasada” con el siglo que le ha tocado habitar. Las lecturas de las tragedias, le hicieron perder el juicio, que sin embargo, para él, constituyen su certeza del mundo.

Lo que precipita el Quijote de la Mancha

A diferencia del héroe épico, que espera un progreso como resultado de sus aventuras, y que gana terreno, en muchos planos diferentes, a medida que esas aventuras se producen, Don Quijote se encuentra al final de cada una de las suyas en el mismo lugar, defraudado e incluso malherido, física y moralmente, y sin embargo, aun habiendo anticipado vagamente su fracaso, decide continuar sus aventuras. Tal es la moral del fracaso que inaugura Don Quijote de la Mancha, y que está presente en la casi totalidad de la



narrativa occidental moderna (Revista Barbarie ilustrada. Recuperado el 6 de Febrero de 2016).

Retomando esta “moral del fracaso” que propone Saer para el Quijote, nos interrogamos acerca de la posibilidad de establecer un posible “paralelismo” con las series de televisión, como productos de la cultura de la contemporaneidad.

El surgimiento de las series...

Podemos pensar el nacimiento de las series de televisión, como una mutación proveniente del cine. David Griffith es considerado el padre del cine moderno por el uso de las técnicas propias, y por haber sido el creador del lenguaje cinematográfico que luego continuaría hasta la actualidad. Carrión (2014) en su libro *Teleshakespeare*, retoma la afirmación de Griffith que dirá “Yo hago novelas en cuadros”, referido a la gran admiración que éste le profería a Dickens. Carrión asegura que “con su configuración de una gramática del cine, se hizo repetitivo y por tanto serial un lenguaje que hasta entonces podía ser único, excepcional en cada una de sus obras” (2014, 15).

De algún modo, la proliferación de seriales televisivos (americanos) responde a la caída de estos grandes relatos de principio de siglo. Nos basamos en la narrativa propia de las series que incluyen multiplicidad de personajes principales, muestran ciudades fragmentadas así como la construcción narrativa se origina a partir de la multiplicidad de relatos menores en la trama.

Acercándonos aún más a nuestra época, encontramos en un artículo, lo que el psicoanalista Gerard Wacjman afirma que se da en las series de televisión americanas respecto al héroe. Asegura se lo muestra vacío de sentido y enfermo (Wacjman; 2011). En las series de televisión, podemos ver que el relato lo llevan adelante sujetos que encarnan la figura opuesta al héroe tradicional, el antihéroe.

La serie *The Sopranos* (HBO: 1999-2007) fue pionera en mostrar la caída del héroe. Vemos a Tony Soprano (James Gandolfini), lidiando con viejas deudas familiares siendo maltratado en su trabajo con las leyes del mundo moderno, donde ya no es suficiente la amenaza de unos matones para que los ciudadanos paguen. Ante la deficiencia de las instituciones y el descreimiento en las mismas, el antihéroe encarna la ley.

Brett Martin en *Hombres fuera de Serie* (2014) asegura que los personajes que se vislumbran en las series de televisión actuales pertenecen a una especie de Hombres



acosados. Hombres hostigados, fastidiados, infelices, moralmente cuestionables, complicados, preocupados y frustrados por el mundo moderno (Martin, 2014). Se trata de personajes a los cuales, en su día, la opinión pública norteamericana nunca habría permitido instalarse en el living de su hogar, pero reconocerlos como hombres que hacen el esfuerzo por luchar y actuar correctamente les otorga un lugar.

En la premiada y reconocida serie *Breaking Bad* (AMC: 2008-2013) encontramos a Walter White (Bryan Cranston) que tras el diagnóstico de cáncer se preocupa por el pasar que vivirá su familia tras su inminente ausencia, generando riquezas mediante la fabricación de metanfetamina, asegurando que vivir fuera de la ley lo dignificó ante los otros: "Comencé a vivir cuanto más cerca de la muerte estaba".

Si entendemos al héroe moderno como "la encarnación de los ideales, la utopía y la sustitución de Dios, llenando con su acción transformadora el vacío dejado por su ausencia" (Forster, 2011, p. 32); el héroe de esta época también responde a Dios, pero esta vez al Dios del capital. Tomo esta afirmación, porque encontramos que en la serie estadounidense *Mad Men* (AMC: 2007-2015), queda evidenciado el héroe de la actualidad puesto al servicio del capital. Su protagonista, Donald es un sujeto exitoso, dueño de la vida que siempre soñó, del sueño americano hecho realidad; pero en realidad la serie pone en evidencia que se trata del antihéroe por excelencia. Don funciona en la serie como aquel que tiene respuestas, el garante de que todo suceda en la publicidad. Es el que inventa e instala la falta, quedando por fuera de tal lógica.

Don Draper es un mito dentro de la agencia "Sterling Cooper", mito que devela la aventura individual y el éxito inmediato, dejando atrás los grandes relatos que prometían triunfos en conjunto y la redención colectiva. "El triunfo del héroe moderno prometía el triunfo del conjunto; el triunfo del héroe contemporáneo solo expresa su aventura individual en contraste dramático con la realidad terrible de la inmensa mayoría de la humanidad" (Forster, 2011, p. 35).

Así como la desaparición de los grandes relatos, los telespectadores esperan frente a sus pantallas un héroe a la altura de estos tiempos, donde pareciera que el sufrimiento y la tristeza es la condición de los hombres que dan vida a los personajes y les sienta realmente bien. El héroe posmoderno es degradado, desligado de ideales colectivos, y hasta produce cierta comicidad.



Ahora bien, hasta aquí notamos un cambio en la narrativa que hace a estos hombres protagonistas de las historias. Me pregunto si actualmente sería posible sostener en una pantalla a un caballero “hidalgo”, como Don Quijote de la mancha. La respuesta que improviso a la luz de nuestros avances, es que probablemente no sea posible ya que, tal cómo nos señala Saer, la carrera del Quijote no implica ningún avance, ninguna acumulación, ningún enriquecimiento, ni en el sentido material, ni en el sentido espiritual del término.

Entonces, entendemos que las ficciones, sus protagonistas, sus aventuras, responden cada una a su tiempo. Respecto a la época, cabe destacar que Eric Laurent y J. Alain Miller dictan un seminario titulado “El Otro que no existe y sus comités de ética”

1, en el cual trabajan la noción acerca del Otro, como padre, como garante último de la ciencia y el saber, y lo que sucede actualmente como esa “garantía”. Como los sujetos que habitan esta época deben orientarse en el mundo. Y afirman:

La muerte de Dios es contemporánea de lo que se estableció en el psicoanálisis como reino del Nombre del Padre, que en una primera aproximación podemos definir como el significante de que el Otro existe. El reino del Nombre del Padre corresponde en el psicoanálisis a la época Freudiana.

(...) La inexistencia del Otro inaugura verdaderamente lo que llamaremos la época lacaniana del psicoanálisis- que es la nuestra, la época de los desengañados, la época de la errancia (Laurent, E; Miller, J, 2013, pp.10-11).

Con esto queremos decir, que los tiempos que corrían para las aventuras del Quijote, se enmarcaban en un momento de creencia en el Otro, existiendo una orientación hacia dónde dirigirse, dónde llegar; una meta clara en el horizonte del personaje. Por ello, nos resulta difícil pensar que hoy pueda sostenerse en la pantalla chica, un personaje con características heroicas per sé, sin fragmentaciones en el relato, ni errancias subjetivas.

“Las nuevas tendencias en la producción artística, desde principios de siglo, proponen un mundo sin héroes, o al menos, sin los clásicos héroes monolíticos e incuestionables heredados de la antigüedad” (Bentolila; 2011, p.47).

En Breaking Bad, o como posible traducción del título echándose a perder, Heisenberg- el alter ego de Walter White- no muere ni por el cáncer que toca el cuerpo, ni por la justicia, es decir, ni en la cárcel como un criminal, ni en la cama de un hospital como un mártir; a



Walter White lo mata Walter, es decir, como dueño de su propia transformación e individualidad. Entonces, ¿Qué esperar del héroe actual? Se espera solo, espectacularidad en las pantallas.

Referencias

- Brett, Martin (2014): Hombres fuera de serie. Ariel. Buenos Aires
- Campbell, Joseph (1959): El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del Mito Fondo de cultura económica. Buenos Aires 2º edición (2014).
- Carrión, J. (2014): Teleshakespeare. Buenos Aires: Interzona.
- Forster, Ricardo (2011): La muerte del héroe. Ariel. Buenos Aires.
- Freud, S. (1927): El malestar en la cultura. Catalonia. Ediciones Folio. 2007.
- Gomez, Mariana (2011): Ficciones discursivas contemporáneas. Seis ensayos sobre Arte, ética y subjetividad. Córdoba. Alción editora.
- Lacan, Jacques (1952): "El mito individual del neurótico". Paidós. Buenos Aires (2009)
- Laurent, Eric; Miller, Jacques Alain (1997): El otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires. Barcelona. México. Paidós (2013).
- Saer, Juan Jose (2003): "Nuevas deudas con el quijote". Documento recuperado de: <https://barbarieilustrada.wordpress.com/2016/05/09/nuevas-deudas-con-el-quijote-juan-jose-saer/> (2016).
- Wacjman, Gerard (2011): "La ley de las series" en Freudiana revista psicoanalítica. Revista de psicoanálisis de la ELP Catalunya- Número 62. Barcelona. España
- Wacjman, Gerard (2011): El ojo absoluto. Ediciones Manantial. Buenos Aires.